

## PAULINO MASIP: UNA NARRATIVA ENTRE DOS MUNDOS

Juan Rodríguez  
(GEXEL-CEFID, Universitat Autònoma de Barcelona)

"Mientras ellos estén yo no volveré jamás, sencillamente, -¿para qué más razones?- porque no quiero verlos. ¿Está claro?. Pues bien, guerra civil ni contra ellos." (P.Masip, *Cartas a un español emigrado*)

En 1939 Paulino Masip se embarcaba en el Veendam rumbo a su exilio mexicano. Había salido el año anterior de España como encargado de prensa de la Embajada en París, y no volvería a pisar tierras españolas. Llevaba consigo una experiencia literaria fundamentada en una sólida carrera periodística y algunos ensayos de dramaturgo y como novelista de folletín, mientras lo esencial de su obra narrativa se hallaba por hacer. No es Masip una excepción en el exilio literario español de 1939: las circunstancias de la guerra y la derrota, la amargura que provoca alejamiento forzoso de la patria, iban a motivar una avalancha de vocaciones literarias, no todas ocasionales, que encontrarán en las memorias y en la narrativa el mejor terreno para expresar su voluntad testimonial.

Vive esa narrativa del exiliado un doble condicionamiento: la adaptación a una nueva realidad que aprovisione la imaginación, los textos, y la separación de su público natural. Estas páginas, que toman como eje la última de las novelas que publicara Paulino Masip, *La aventura de Marta Abril*<sup>1</sup>, pretenden analizar de qué modo se trasluce en su narrativa ese doble drama, al tiempo que apunta una hipótesis, todavía provisional e incompleta, acerca de su desarrollo.

Fruto de aquella voluntad testimonial arriba mencionada son los dos primeros libros que

---

1. México, Stylo, 1953.

Masip publica en su exilio mexicano. Las *Cartas a un español emigrado*<sup>2</sup>, escritas en el barco que allí le conducía, constituyen un documento de primer orden acerca del dolor de la derrota y el exilio, en el que la ficción epistolar apenas encubre la confesión íntima y la preocupación acerca del incierto destino del emigrado.

Una vez instalado en México, difuminadas algunas de las dudas iniciales, Masip emprende una reflexión más serena y elaborada de lo sucedido. *El diario de Hamlet García*<sup>3</sup> se aproxima al conflicto bélico desde la perspectiva del intelectual encastillado en su torre de marfil. No es Hamlet García trasunto o *alter ego* de un Masip que, a diferencia de su criatura, sí se compromete totalmente y desde el primer momento con la legalidad republicana, pero hay en ese texto algo de exorcización, de quema de viejos demonios encarnados en ese profesor ambulante de Metafísica que ve derrumbarse la seguridad de su entorno cotidiano por la invasión de la vida y de la sangre.

Desde *El diario de Hamlet García*, la narrativa de Paulino Masip remonta el vuelo alejándose del terreno de la circunstancialidad histórica, para elevarse en la preocupación, más universal, por las relaciones humanas. Sin embargo, la luz de la primera novela y obra cumbre de su narrativa ilumina el resto de ésta. Algunos de sus temas favoritos aparecen ya entre las peripecias de Hamlet García, y serán recurrentes a lo largo de su vida literaria. Pero, además, *El diario* pone de manifiesto la irresistible tendencia que la narrativa de Masip tiene hacia la «literatura del yo», aun cuando no adopte -como sí sucede en dicha novela- ninguna de sus formas canónicas.

Desde hace algún tiempo vengo preguntándome qué hay en la novela de 1944 que la convierte en una obra maestra de nuestra literatura y que no se halla, por lo menos con esa intensidad, en los otros textos narrativos de su autor. Sorprende, de entrada, la madurez de su estilo, el vigor de una prosa que subyuga al lector desde la primera página y a la que sólo se aproximan las novelas cortas recogidas en *La trampa*<sup>4</sup>. Si aceptamos que los relatos reunidos en *De quince llevo una*<sup>5</sup> tienen, probablemente, una génesis discontinua y prolongada en el tiempo,

---

2. Mexico, Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939. También, con prólogo de Alejandro Toledo y semblanza biográfica de Alberto Cousté, en México, Cuadernos del Nigromante, 1989.

3 México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1944. Existe una reciente edición, prologada por Pablo Corbalán, en Barcelona, Anthropos, 1989.

4. México, Ardevol, 1954. Las novelas «Un ladrón» y «El gafe o la necesidad de un responsable» han sido recogidas en Paulino Masip, *El gafe o la necesidad de un responsable y otras historias* (edición de M<sup>a</sup>.Teresa González de Garay), Logroño, Gobierno de la Rioja, 1992.

5. Mexico, Séneca, 1949. Los relatos «Dos hombres de honor», «Erostratismo», «El Alfar» y «Chiquillos ante el mar» han sido recogidas en la ya mencionada antología *El gafe o la necesidad de un responsable y otras historias*. *Prudencio sube al cielo*, otro de los cuentos del libro, ha sido editado de forma independiente, con prólogo de M<sup>a</sup>.Teresa González de Garay, en Logroño, AMG Editor, 1994.

incluso desde antes de la guerra, cabría esperar, por lo menos, esa madurez consolidada en la segunda y última de sus novelas, *La aventura de Marta Abril*. Y no es así. No quiero decir, ni mucho menos, que sea ésta una novela despreciable: siempre tiene la prosa de Masip un interés de primer orden; pero no alcanza las cotas a las que se encumbra su predecesora.

La comparación entre ambos textos arroja un poco de luz acerca de esa incógnita aún sin resolver del todo. No hay que descartar -a falta de más datos- la posibilidad de que, ciertamente, la génesis de *La aventura de Marta Abril* se remonte, por lo menos parcialmente, también en el tiempo hasta un momento anterior a la guerra; es cierto que, como veremos, hay en ella referencias inequívocas al exilio mexicano de Masip, pero también lo es que tanto la anécdota como la técnica narrativa remiten a un estadio anterior a *El diario de Hamlet García*.

Y es que, probablemente, una buena parte de la fuerza narrativa de esta novela reside en la forma libre que le proporciona la inmediatez del diario, y a la sugestión de esa voz que se dirige al lector desde lo más profundo de su conciencia. *La aventura de Marta Abril*, en cambio, recurre a una forma narrativa más tradicional: un narrador cronista, omnisciente, en tercera persona, que no puede evitar personalizarse en el relato. El recurso aparece, inevitablemente, como algo trasnochado a la altura de 1953, cuando las formas del relato extradiegético tienden -en la narrativa española de dentro y de fuera, y por influencia de la novela norteamericana y francesa- al objetivismo.

Pero Masip no puede resistir la enorme inclinación que siente hacia la primera persona narrativa. Ya en las *Cartas*, el recurso epistolar enmascara la autoconfesión propia de la literatura del yo, tal y como reconoce el autor en la primera de ellas:

Voy a hablarte, desconocido amigo y compatriota mío, como me hablaría a mí mismo. En realidad trasunto fiel de mi persona eres, pues veo reflejadas en tí, con exactitud de espejo, mis propias angustias y preocupaciones.<sup>6</sup>

Con frecuencia echará el autor mano de los géneros de esa corriente: el diario en la novela de 1944, en «Erostratismo», cuento mexicano recogido en *De quince llevo una*, y en «El gafe o la necesidad de un responsable», una de las cuatro novelas cortas incluidas en *La trampa*; o el relato en primera persona, en «Nochebuena en el tren» y «Memorias de un *globe-trotter*» (ambos publicados en *De quince llevo una*). El sainetero Andrés Cañizares, autor del diario en «El gafe», después de mostrar su desconfianza hacia las historias de Robinsones y hacia la utilidad de escribir un dietario que quizás nadie lea, reconoce que el género no le desagrade del todo:

El caso es que, ahora, -escribe- presiento que me va a gustar. Por primera vez, desde hace años, estoy hablando en primera persona del singular, sin intermediarios. Ahora

---

6. Paulino Masip, *Cartas a un español emigrado*, Mexico, Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939; p. 5.

no hablan por mí don Tiburcio el prestamista, ni la Trini, ni Pepe el Seco, ni la Manuela, con la voz que yo les presto, sino que en este sainete, que a lo peor ¡ay! termina en drama, el personaje principal y casi único es Andrés Cañizares, servidor, dueño de la vihuela y la toca como le place.<sup>7</sup>

Pero aún cuando no adopta alguno de estos géneros, tiende con frecuencia Masip a hacerse presente en el relato, es decir, a la identificación entre autor real y autor implícito. Así sucede en buena parte de sus cuentos, en los que el narrador, el propio Masip, generalmente ha tenido alguna relación con los protagonistas y justifica así la procedencia de su historia. Podrían mencionarse como representativos «El apólogo de los ajos» (*De quince llevo una*), en el que el narrador, que ha sabido de Don Francisco de la Mora -el abogado famoso por resolver disensiones matrimoniales- a través de un matrimonio amigo suyo, va a visitarle y escucha su historia de sus mismos labios. Lo mismo sucede en «Un ladrón» (*La trampa*), donde Enrique Urola cuenta su peculiar vida al narrador, un escritor a quien le atraen vocacionalmente los problemas psicológicos, que ha ido a visitarle a la penitenciaría azuzado por su amigo Pepe Salinas, abogado defensor de Urola; y también en «El hombre que perdió los bolsillos» (*La trampa*), en el que ese mismo narrador, que ha conocido al notario sablista, Juan Manuel Perea, comiendo en una taberna de la calle Echegaray, aparece, por primera y única vez identificado como Paulino Masip<sup>8</sup>. Masip, pues, en muchos de sus relatos, se convierte en un personaje más de los mismos, encarnado en ese escritor curioso e interesado por casos humanos un tanto excepcionales, de forma que el relato regresa, en primera instancia, a sus orígenes de literatura oral, al tiempo que se constituye en ficción autoconsciente.

Esa misma modalidad de receptor directo de las historias de sus personajes es la que adopta el narrador en *La aventura de Marta Abril*. En ella el narrador, omnisciente e irónico, dice haber escuchado la historia, que reproduce "al pie de la letra", de los mismos labios de Marta<sup>9</sup>. La diferencia es que, en este caso, Marta no acabará como narradora secundaria, sino que será el propio Masip el encargado de recrear su historia, darle el cuerpo y la entidad de una novela.

Ya he comentado cómo, en general, la narrativa de Masip se aleja paulatinamente de la circunstancia histórica de la guerra y el exilio, para adentrarse en los recónditos dobleces del alma humana. La mayoría de sus historias a partir de *El diario de Hamlet García* -aunque también,

---

7. «El gafe o la necesidad de un responsable», en *El gafe o la necesidad de un responsable y otras historias*, p. 175.

8. V. «El hombre que perdió los bolsillos», *La trampa*, p. 270.

9. *La aventura de Marta Abril*, pp. 7 y 29.

en cierta medida, en éste- tienden a la abstracción, trascienden el entorno social en que se generan, para apuntar a una reflexión universal. Pese a tener todas una localización precisa, son perfectamente intercambiables y lo mismo pudieran ubicarse en México, Logroño, Madrid, Barcelona o París, por citar las cinco ciudades que mejor conocía el escritor.

Ello no impide que haya en su obra un intento de incorporar a los relatos la nueva realidad a la que el autor se ha visto abocado. Contrariamente a lo que sucede en una buena parte de la literatura transterrada, apegada con frecuencia a un pasado del que sus autores se han visto arrojados violentamente, algunos de los relatos de Paulino Masip –concretamente «Erostratismo» y «Un ladrón»– se desarrollan en una geografía totalmente mexicana. Probablemente, de no haber visto alterada su carrera literaria por una dedicación alimenticia al cine, Masip hubiera acabado por transformarse, de manera natural e irremediable, en un escritor mexicano.

Es una actitud, esa de aclimatación al nuevo medio, que está ya presente en los primeros instantes de su exilio:

Para ti, para mí, amigo mío -escribe en las *Cartas a un español emigrado*- y para los miles de hermanos que nos acompañan, América no es, ni ha de ser asilo provisional y mendicante, bueno como refugio para esperar que pase una tormenta. Si alguien así lo tomara traicionaría doblemente sus deberes de español. Hemos venido a América –el alma polivalente de España lo permite y lo impone– para ser americanos, es decir mexicanos en México, chilenos en Chile, colombianos en Colombia, venezolanos en Venezuela, cubanos en Cuba, y rogamos que nos lo dejen ser porque esta es nuestra mejor manera de ser españoles y a mi juicio la única decente. ¿Qué significa esto? Significa la entrega absoluta, leal, de todas nuestras energías morales y físicas al país donde residimos, y la renuncia a peculiaridades adjetivas.<sup>10</sup>

Sin embargo, el alma polivalente del escritor español en el exilio no puede olvidar, siquiera como fantasía literaria, la tierra que ha dejado detrás. Con frecuencia, se transparenta en sus relatos, de forma secundaria aunque clara, la nostalgia del paraíso perdido, la circunstancia del exilio.

No me parece demasiado descabellado interpretar «El gafe o la necesidad de un responsable», en el que cuatro españoles comparten naufragio en una isla desierta con un «extranjero» de procedencia desconocida y cuya lengua no entienden, como parábola del exilio, de un exilio dividido y poco proclive a adaptarse a las nuevas condiciones.

Todavía no hemos hablado de política –escribe Cañizares– y, a lo mejor, son españoles y no quieren serlo porque uno es catalán, otro, gallego y, el tercero, vasco. Claro que si me apuran, yo soy más separatista que ellos porque a mí me basta y me sobra con ser de Madrid. De cualquier manera es posible que tengamos bronca.<sup>11</sup>

---

10. *Cartas a un español emigrado*, p. 68.

Efectivamente, las relaciones entre los cuatro compatriotas no van a ser precisamente un camino de rosas y su adaptación al medio se realiza poco a poco gracias a la inestimable sabiduría tecnológica del extranjero, que les provoca a un tiempo veneración y terror y a quien acaban por convertir en una suerte de dios. Pero también paulatinamente va a ir aflorando entre los cuatro españoles, sutilmente comandados por el ya mencionado Andrés Cañizares, un miedo irracional al otro, que terminará por hacerle, como a Dios, responsable de todo y por firmar su sentencia de muerte.

También en ese sentido apunta «Memorias de un *globe-trotter*» (*De quince llevo una*), la historia de Hans, el cerrajero belga cuya única vocación es sentarse en la puerta de su taller, con una jarra de cerveza, para ver pasar a las mozas, y al que la guerra —"una cochinada"<sup>12</sup>— trastoca la apacible existencia cuando sus conciudadanos, que se han vuelto "susplicaces", "roñosos" y "malos", deciden poner cerrojos en todas las puertas y ventanas de su casa. Rota la paz, Hans se ve obligado a emprender un peregrinaje en busca de un lugar donde ser él mismo, con su asiento, su jarra de cerveza, y su contemplación de las paseantes. De modo análogo, en «El alfar» (*De quince llevo una*), el capricho de los señoritos de hacer pedazos toda la loza del señor Bautista simboliza la "rotura grande"<sup>13</sup>, la guerra civil.

Pero más allá de estas alegorías, me parece importante constatar el dato de que la mayor parte de las ficciones de Masip están ubicadas en aquella España que pudo haber sido y no fue, en aquella España republicana en la que la esperanza —así se llama la farmacia de Marta Abril— alcanzaba a todos los órdenes de la vida y también a la necesaria civilidad en las relaciones humanas, uno de los temas centrales de la narrativa de Paulino Masip. «Dos hombres de honor» se desarrolla, por ejemplo, el 23 de mayo de 1934. En «El apólogo de los ajos» se destaca el dato de que el matrimonio amigo del narrador había acudido a Don Francisco de la Mora para tramitar el divorcio, legalizado por primera vez en España en 1931. La historia de *La aventura de Marta Abril* transcurre entre 1932 y 1934.

Estas fechas no son puramente anecdóticas, pues están señalando un tiempo en el que el contexto era favorable a la liberalidad de costumbres que reivindicaban, con mucha frecuencia, los relatos de Masip. Ello se hace patente en la misma configuración del personaje de Marta Abril, una joven, hija de un médico extremeño, "furibundo partidario de la emancipación intelectual,

---

11. «El gafe o la necesidad de un responsable», p. 178.

12. «Memorias de un *globe-trotter*», *De quince llevo una*, p.111.

13. «El alfar», en *El gafe o la necesidad...*, pág.108.

económica y política de la mujer"<sup>14</sup>, que quiere convertir a Marta en el arquetipo de mujer libre e independiente y la envía a estudiar farmacia a Madrid, aunque ella hubiera preferido quedarse en casa con su madre y aprender las tareas domésticas.

Esa formación racional y científista va a ser decisiva en el destino moral del personaje, pues Marta se convertirá, sin demasiados prejuicios y movida por una extraña vocación de servicio, en una *cocotte* un tanto peculiar. Cuando Enrique Iturralde, uno de sus antiguos amantes, propone a Marta que le acompañe en un viaje por Europa, la joven desempeñará con gusto la ficción de esposa oficial y fiel, hasta el punto de que, cuando se enamora del guitarrista Rafael Varea, resistirá sus impulsos carnales por el compromiso de fidelidad que ha adquirido con Iturralde mientras dura el viaje.

Pero la buena fe de Marta Abril se enfrenta a la hipocresía del mundo. Los personajes actúan y enredan sus vidas movidos por «el qué dirán», por las presiones sociales, por el peso de los convencionalismos. Por ese motivo propone Iturralde a Marta que le acompañe en el viaje y se haga pasar por su esposa; por ese motivo aquél la "mata" oficialmente ante la inminente visita de sus clientes; influenciada por el romanticismo mojigato que le ha mostrado Rafael, Marta se propone dejar su antigua vida y convertirse en una farmacéutica decente.

Masip va a desarrollar en su última obra la –en palabras del propio Iturralde– "parodia cómica de un dramón horripilante"<sup>15</sup>. Satiriza esa dependencia de los convencionalismos sociales que impide que hombres y mujeres se relacionen con total libertad, y, así, criticará el "noviazgo a la española", que considera insuficiente para el conocimiento de la pareja<sup>16</sup>. Finalmente, Masip se ríe sin complejos de ese romanticismo trasnochado que aqueja, como un sarampión pasajero, a la materialista Marta. Así, el amor entre Marta y Rafael aparece como imposible por tratarse de un amor meramente platónico: cuando por fin la protagonista se decide a romper con el platonismo de su relación y a meterse en la cama del guitarrista, Rafael, convencido de que Marta ha muerto, huye despavorido creyendo ver un fantasma. Moraleja: el amor entre fantasmas es imposible, y Marta acabará casándose con el epicúreo Iturralde.

Es obvio que, aunque dicha historia podría estar ubicada en cualquier lugar del mundo, el hecho de que lo esté en la España de los primeros años treinta implica un cierto grado de nostalgia por parte de su autor: nostalgia de una España más libre que la rebelión fascista aplastó.

---

14. *La aventura de Marta Abril*, p. 17.

15. *Ibid.*, p. 192.

16. *Ibid.*, p. 102.

Por otra parte, *La aventura de Marta Abril*, como buena parte de la narrativa de Masip, evidencia la tragedia de esa nostalgia, pues nos hallamos ante textos que han perdido su público natural, el lector español, en quien sin duda piensa Masip y a quien sabe no podrá llegar. Esa conciencia no impide, sin embargo, que el autor tenga también en mente al público que lo ha adoptado, el mexicano.

Hay que tener en cuenta que ese narrador personificado que ya he descrito, nos habla desde la circunstancia del destierro. Algunos detalles mínimos lo van sugiriendo a lo largo del relato. Por ejemplo, cuando al datar la historia de la novela señala que ésta transcurre "a comienzos de la República española": la adición del adjetivo "española" sólo se entiende si el lector puede confundirla con otra república -la de México, en este caso-. Más adelante, al hacer referencia a la resaca de un personaje, añade el narrador: "la cruda que dicen en México"<sup>17</sup>.

En las últimas líneas, Masip nos explica el destino de sus personajes, los contactos que con ellos ha tenido y en qué circunstancias ha perdido dicho contacto. La novela adquiere, en ese instante, un sentido completo, pues el lector es consciente de que todo cuanto le han contado está escrito en la distancia y el texto se erige ante sus ojos, de forma diáfana, como reivindicación de una España posible:

Hasta el año 36 estuve en relación intermitente con ellos. A Iturralde lo solía ver en Madrid y, de cuando en cuando, Marta me escribía unas líneas. El marido, de palabra, y la mujer, por carta, no me hablaban más que de sus gemelas. Eran perfectamente felices.

Cuando empezó la guerra civil se me perdieron. Ellos quizás piensen que el que se ha perdido soy yo.<sup>18</sup>

Publicado en *Ojancano*, 13 (octubre 1997), pp. 23-32.



«Paulino Masip, una narrativa entre dos mundos»  
por Juan Rodríguez se encuentra bajo una Licencia  
[Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).  
Basada en una obra en [www.gexel.es/masipnarrativadosmundos.pdf](http://www.gexel.es/masipnarrativadosmundos.pdf).

---

17. *Ibid.*, pp. 54 y 98.

18. *Ibid.*, p. 318.